

January 1991

In memoriam Enrique Low Murtra

Fernando Galvis Gaitán

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Galvis Gaitán, F. (1991). In memoriam Enrique Low Murtra. *Revista de la Universidad de La Salle*, (18), 11-12.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

IN MEMORIAM

ENRIQUE LOW MURTRA

Fernando Galvis Gaitán

Escribo estas líneas con un profundo dolor humano y con una tristeza incommensurable. Se nos fue para siempre el amigo incomparable. Ya no volveremos a ver su sonrisa de siempre, ni a escuchar sus sabios comentarios, ni a rememorar las épocas universitarias, ni los tiempos en que trabajamos juntos, ni a sentir su calor humano y su amabilidad sin par, ni a leer sus libros, ni a escuchar sus cátedras.

Lejos, muy lejos en los recuerdos estarán aquellos discursos vibrantes cuando pedía justicia social en Cruzada Social, o cuando escribía bellas poesías que escondía bajo seudónimo y que publicaba en la Revista de la Contraloría Distrital, o cuando departábamos en tertulias literarias o en tantas ocasiones que nos deparó la vida.

Lejanas, extremadamente lejanas estarán las cartas que me enviaba desde Suiza, de donde no ha debido volver, llenas de optimismo, de planes para el futuro, de deseos de escribir un libro sobre contratos administrativos, de volver a la cátedra universitaria.

Hace dos años fue asesinado otro extraordinario amigo, Alvaro González Santana. Hace dos años Enrique lamentaba tanta tragedia, sin imaginar que seguiría los pasos de nuestro común amigo. A los tres nos unían los recuerdos de Cruzada Social, las épocas universitarias, los ideales compartidos, el deseo de ver una Colombia mejor. Alvaro y Enrique, dos seres buenos, ya no están más con nosotros.

Cada día que pasa Colombia recibe un golpe más y cada día que pasa sucede el milagro de no ver fatalmente desintegrada y desecha nuestra patria, tan amada y tan sufrida.

¿Qué hemos hecho, Dios mío, los colombianos para tener que padecer tantos males, tantos crímenes, tan horriblos asesinatos?

Un hombre bueno, una persona sencilla, un científico y un ejecutivo se nos fue. Lo mataron almas crueles que no sabían lo que hacían pero lo man-

daron al encuentro con Dios, a la vida eterna, a gozar de la luz perpetua. Desde allá nos estará viendo y acompañando en esta pena que nos ahoga y que no sabemos como superar.

No todo está perdido. Sobre la sangre de los mártires de la justicia y de los apóstoles de la paz estamos obligados a construir una patria mejor, una patria verdadera, una tierra que sea realmente orgullo de sus habitantes, en la que nos amemos los unos a los otros y en la que vidas ejemplares como la de Enrique Low nos indiquen el camino que debemos seguir para salir de esta hora de tinieblas.

Enrique Low no ha muerto. Queda con nosotros su recuerdo, su trabajo por la justicia, sus libros, su esposa Yoshiko y sus hijas, su padre, sus hermanos, sus adoloridos amigos.

Guardemos en nuestro corazón al amigo, imitemos su vida bondadosa y llevemos un manojo de flores blancas a su tumba. Flores blancas que nos indiquen que florecerá la paz en este adolorido país y que nuestros hijos no tendrán el inmenso dolor de ver morir a sus amigos, asesinados por la sinrazón de la violencia.

Adiós, amigo querido. Pronto nos veremos en la vida eterna y esta vez será para siempre. No habrá balas asesinas sino el inenarrable gozo de haber llegado a la plena felicidad. Dios te reciba en su seno y te premie todas tus buenas obras. Tus amigos te encomendaremos en nuestras oraciones y llevaremos tu recuerdo para siempre en nuestro corazón.

La amistad nos unió y como quiera que ella al ser una expresión del amor nos acerca a Dios, al recordar al amigo pediremos a Dios paz en nuestra tierra y gloria perpetua para el amigo sacrificado.